

Clásicos al día El espíritu de la mejor literatura finlandesa, en una recomendable recuperación

Siete héroes más uno



Aleksis Kivi
Los siete hermanos
Traducción de
Ursula Ojanen y
Joaquín Fernández

NÓRDICA LIBROS
400 PÁGINAS
22,50 EUROS

ADA CASTELLS

Algunas veces es preferible luchar contra osos y lobos, pasar frío y no comer que someterse a la tiranía de la sociedad. Así piensan los hermanos de Aleksis Kivi. Más que pensarlo, lo sienten en el fondo de sus almas, de una manera salvaje e innegociable. Y huyen de la madre, la vecina, la escuela, la iglesia permitiendo al lector engancharse a sus aventuras en el bosque, una tras otra, sin freno, como un Frank de la Jungla multiplicado por siete.

Esta novela representa un punto de emancipación en la literatura finlandesa, invitada de honor de la Feria de Frankfurt. El libro, según se explica en el postfacio, fue rechazado por las autoridades literarias –teóricamente competentes– al encontrarlo vulgar, de lenguaje llano, sin interés poético. No entendieron que su autor practicaba el mismo género que se estaba consolidando en el resto de Europa: un realismo de doble lectura al estilo Flaubert, Dickens o Dostoyevski. El error de los críticos no terminó con el libro –por eso lo tenemos ahora al alcance–, pero sí con su autor, que murió loco después de años de depresión y miseria. La novela le había costado diez años de trabajo y aparecía después de que hubiera probado suerte en la dramaturgia, con una docena de obras de teatro, tras abandonar la universidad y tras otros fracasos poéticos. La Sociedad de Literatura de Finlandia la publicó en 1870 y consiguió vender 134 ejemplares en tres años. A los hermanos de Kivi aún no les había llegado el momento, pero ya las almas sensibles y preclaras, como el poeta Eino Leino, empezaban a fijarse en ellos. Hoy es el libro más vendido en Finlandia tras la Biblia.

El acierto del narrador maldito fue saber captar el salvajismo que encarna su pueblo a través de estos personajes indomables y con un humor a prueba de supervivencia. Y en finlandés, ya que entonces, la lengua sueca era la culta, la literaria. Pero, ¿cómo podían hablar sus cazadores, campesinos, aldeanos sino en finés, vivo y, a veces, rudo? Son las palabras que Kivi supo elegir y las mismas que le costaron la vida, aunque el futuro le diera la recompensa de convertirlo en un héroe, como sus siete personajes: hombres que desafían la muerte antes que someterse a órdenes absurdas y gramáticas absolutas. |

